

CHINA DA UN PASO MÁS HACIA EL CAPITALISMO

EL PAÍS CREA su primera zona de libre comercio en Shanghái para experimentar con la liberalización de sectores como el financiero y con la internacionalización del yuan. El sistema irá extendiéndose por la nación.

A pesar de las aglomeraciones de turistas, a Chen Lifan le encanta pasear por el Bund. La ribera del río Pu, con sus edificios coloniales de estilo neoclásico, le transporta a su niñez. “Nací en 1943 y recuerdo que mi madre me traía aquí para mostrarme, orgullosa, cómo Shanghái era diferente del resto de China. Y cómo, a pesar de la guerra y del intento del Partido Comunista por denigrar su legado tras la instauración de la República Popular, la multiculturalidad y la interacción de la ciudad con el resto del mundo suponían dos inmensas ventajas que algún día volverían a marcar la diferencia”.

Ahora, las palabras de su madre son una realidad en la otra orilla, en la jungla de rascacielos del distrito financiero de Lujiazui. “Hasta 1994 allí no había ningún edificio alto. Eran todo huertas y arrozales. Pero cuando Deng Xiaoping decidió acabar con la doctrina que impuso Mao durante la Revolución Cultural (1966-1976), los shanghaineses supimos que había llegado el momento de que la ciudad recuperase el lustre que le corresponde”. Y vaya si lo ha conseguido: Shanghái, con sus 24 millones de habitantes, es la ciudad con la renta per cápita más elevada de la China continental –unos 5.000 euros–, y su gobierno se ha propuesto hacer de ella uno de los principales centros económicos, financieros, y navales del mundo de aquí a 2020.

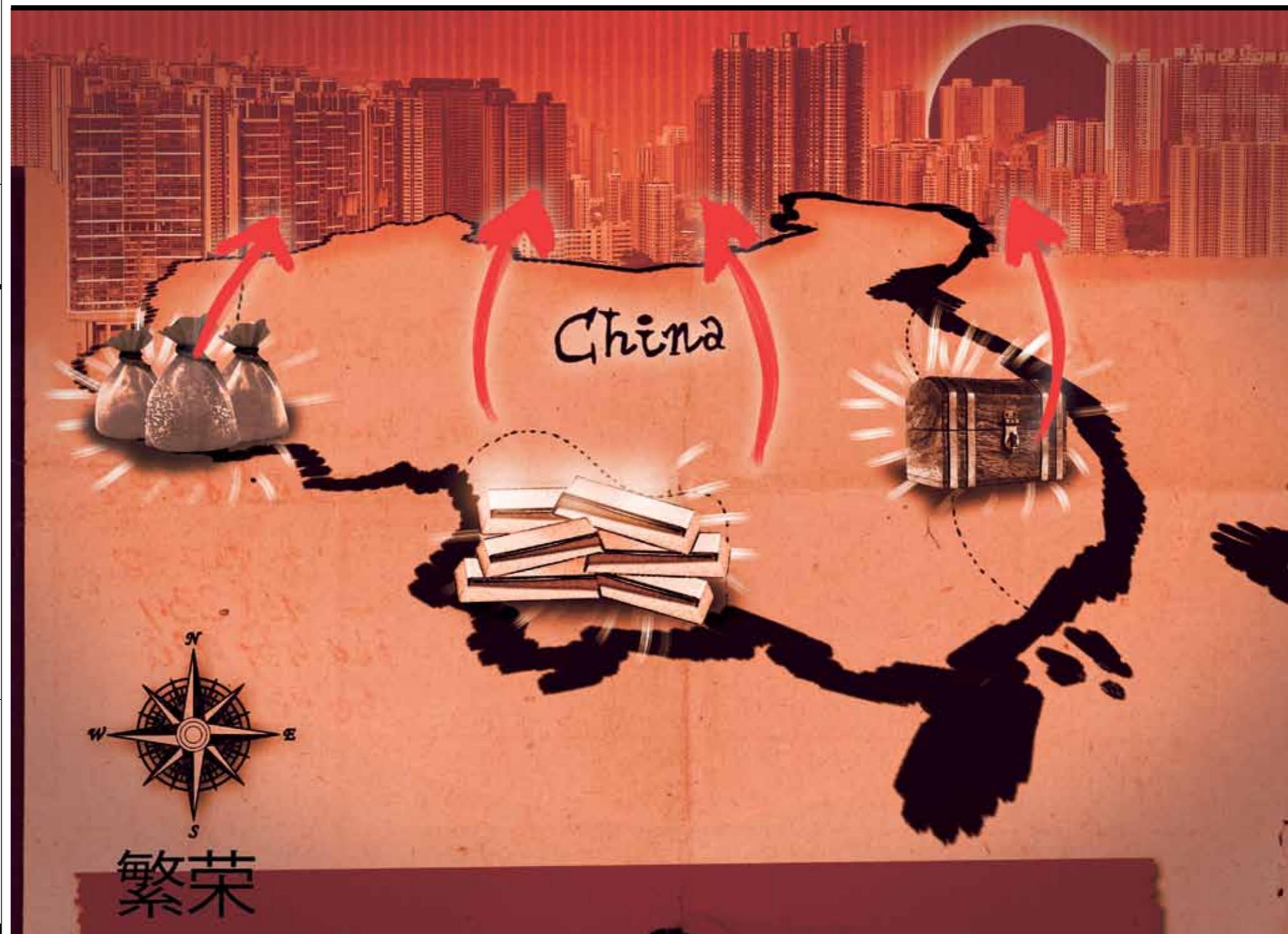
En uno de sus edificios nació el Partido Comunista en 1921, pero, casi un siglo después, la hoz y el martillo son hoy un anacronismo en la capital económica de China. “Ahora soy yo quien trae a pasear aquí a mi nieto, porque creo que todavía se avecinan más cambios importantes”. Chen, uno de

los muchos chinos que decidió abrir su propia empresa privada –una pequeña fábrica de máquinas de herramientas– en cuanto la apertura económica de su país se lo permitió, se refiere al impacto que tendrá la primera Zona de Libre Comercio (FTZ en sus siglas en inglés) que, después de su aprobación por el Consejo de Estado el pasado mes de septiembre, va tomando forma varios kilómetros más allá del espectacular *skyline* de neón que se ha convertido en símbolo del nuevo ‘sueño chino’. “Estoy seguro de que el niño vivirá una China muy diferente, en la que podrá hacer negocios con libertad y en igualdad de condiciones con las empresas extranjeras”.

Su extensión es de sólo 28,78 kilómetros cuadrados, pero la FTZ no ha tardado en contagiar la expectación de Chen al resto del

LA EXTENSIÓN DE LA ZONA DE LIBRE COMERCIO ES DE 28,78KM². SI TIENE ÉXITO, EL SISTEMA SE EXPANDIRÍA POR EL PAÍS

mundo. Y no es para menos. Como lo fueron en 1979 las Zonas Económicas Especiales que sirvieron para experimentar con la primera fase de la apertura económica del país, será el laboratorio en el que los nuevos dirigentes chinos, liderados por el presidente Xi Jinping y el primer ministro Li Keqiang, experimentarán con las profundas reformas de la próxima década para convertir



a China en una superpotencia propulsada por el consumo interno y la innovación, en contraposición al modelo de exportación de productos de bajo valor añadido e inversión extranjera directa que ha imperado hasta ahora. El objetivo es, como avanzó en su última conferencia de prensa el anterior primer ministro, Wen Jiabao, “crecer menos, pero crecer mejor”.

La FTZ es el primer paso de esa nueva estrategia, confirmada por la hoja de ruta que aprobó el pasado mes de noviembre el Tercer Pleno del XVIII Comité Central del Partido Comunista. Sentó las líneas maestras del nuevo desarrollo económico del país: el impulso de la iniciativa privada, la reestructuración de las empresas públicas, y la desregulación del precio de sectores

clave como la electricidad o el agua. El país es consciente de que las tasas de crecimiento de dos dígitos son ya historia, y busca afrontar con éxito una década en la que la expansión de su PIB puede incluso bajar del 7% (en 2013 fue del 7,6%, la menor desde 1999) gracias al nuevo paso que supone la FTZ en la paulatina liberalización de su economía. “La ciudad utilizará toda su

fuerza y todos los recursos a su alcance para que la zona tenga éxito, porque es parte de una importante estrategia nacional”, confirmó en una rueda de prensa el alcalde de Shanghái, Yang Xiong.

Así, el plan de la zona piloto recoge 18 novedades entre las que destacan la convertibilidad de la divisa nacional –el yuan–, el establecimiento de un nuevo mecanis- ▶



► mo de mercado para determinar los tipos de interés, y la apertura a la competencia extranjera de sectores clave como el de las telecomunicaciones, la banca, los seguros, los servicios médicos y legales, o el ocio. Además, el proyecto pone fin a trece años de prohibición para producir videojuegos –aunque su venta en el país seguirá restringida y estará regulada por el organismo censor pertinente–, y abre grandes posibilidades en el mercado del arte, que estará exento allí de los elevados aranceles que lastran sus transacciones en el resto del país.

El impacto real

No obstante, como aprecia el consejero económico y comercial de España en Shanghái, Eduardo Euba, “todavía es pronto para valorar el impacto real que tendrá la zona de libre comercio tanto para los inversores extranjeros como para la propia economía china, porque de momento es más una expectativa que una realidad tangible”.

El problema está, de hecho, en la vaguedad de la normativa que regula la FTZ. “Es cierto que todavía hay muchos flecos sueltos. El Gobierno quiere ir poco a poco, consciente de que los riesgos son altos, sobre todo en lo que respecta a la liberalización del sector financiero y de los tipos de interés”, apunta a *Forbes* Chun Chang, profesor de Economía del Instituto de Finanzas Avanzadas de Shanghái. “Pero esperamos que este mismo año la regulación esté mucho más desarrollada y que el proceso normativo haya culminado para 2016”.

De momento, China ya ha dado un paso muy importante a ese respecto: la publicación de una lista negativa. “Consiste en detallar todo aquello que no está permitido en la FTZ”, explica Xu Bin, profesor de Economía de la China-Europe Business School (CEIBS) en Shanghái. “Es relevante porque se trata de la primera vez que se hace en este país. Hasta ahora los negocios se aprobaban con un alto nivel de arbitrariedad, y recibir el sello dependía del capricho de unos políticos tentados por la corrupción. Ahora está claro: todo lo que no aparezca en la lista negativa está permitido”.

Claro que las prohibiciones son muchas. “Las de EE UU entran todas en una página, las Japón ocupan dos, y las China son 10 en chino y con el tipo de letra más pequeño. En inglés suman 22 páginas”, bromea Xu. Ahí se detallan los 190 tipos de negocio que permanecerán cerrados a cal y canto: agricultura, productos medicinales tradicionales, minería, prensa, campos de golf,

“AÚN HAY MUCHOS FLECOS SUELTOS, PERO ESPERAMOS QUE EL PROCESO NORMATIVO CULMINE EN 2016”, APUNTA UN EXPERTO

promociones inmobiliarias, producción de baterías, centrales eléctricas, mensajería, ferrocarriles, aeronáutica y educación son los más relevantes. A pesar de ello Xu es optimista: “Veremos cómo esa lista va reduciéndose, y quizá en tres años tenga entre 10 y 15 páginas. El problema está ahora en los sectores que no están prohibidos pero sí restringidos, porque no se detalla en qué forma. Sin duda, llevará tiempo determinar todos los mecanismos de la FTZ”.

Por eso, a pesar del gran interés suscitado –sobre todo entre bancos y entidades financieras–, muchas empresas han decidido esperar antes de registrarse allí. “Personalmente, creo que es un error”, asegura Xu. “Porque la zona tiene el potencial necesario para convertirse en un centro logístico de primer orden, todo apunta a que las empresas privadas podrán competir en igualdad de condiciones con las de titularidad pública, generalmente beneficiadas por el Gobierno, y el entorno será mucho más transparente. Además, en cualquier caso, son sólo 20.000 yuanes (2.400 euros) lo que cuesta el registro, una pequeña suma que pone a las empresas en primera línea de la parrilla de salida para cuando pase el tren de esta oportunidad”.

Esperando el éxito

Luis Galán, director de la consultoría 2Open, es de la misma opinión. Por eso, su empresa ya es una de las 2.000 que han abierto en la FTZ una oficina virtual –más del 60% son chinas–. “Como fuimos de los primeros, por ella pagamos unos 10.000 yuanes al año (1.200 euros). Pero ese precio ya se ha triplicado”. Lo mismo sucede con las oficinas físicas, cuyo costo se ha disparado provocando una nueva burbuja inmobiliaria. Galán, no obstante, ve algunas ventajas muy interesantes que merecen la pena el desembolso. “Entre ellas, por ejemplo, está el cambio de moneda. Actualmente, para cobrar a clientes extranjeros tenemos que registrar el contrato ante la Administración Estatal para Cambio de Divisa y luego cambiar moneda extranjera por moneda local. En la Zona de Libre Comercio hemos abierto una cuenta bancaria en moneda extranjera y operamos con ella. En principio, parece que también podremos cobrar allí en divisa que no sea el yuan, y que no hará falta tanto papeleo”, explica el español.

Las exenciones de impuestos son también un plus importante de la FTZ. “Puede convertir a Shanghái en un nudo de comercio de primer orden en la zona Asia-Pacífico. Podremos manipular mercancías allí y re-exportarlas sin para ello pagar arancel e IVA de entrada a China. Eso nos permite, por ejemplo, tener un almacén centralizado para varios países de la zona. Han hecho inversiones tremendas para que así sea, como el superpuerto de Yangshan”, apostilla el consultor español.

Wang Yulong, profesor de la Facultad de Económicas de la Universidad de Fudan, está de acuerdo. “Al Partido Comunista le gustan los experimentos a escala para controlar los riesgos de una reforma a nivel nacional. Si la zona de libre comercio tiene éxito, el sistema se copiará en el resto de China y debilitará a quienes en el seno del Partido se resisten a nuevas reformas”. De hecho, las Autoridades de Shanghái ya han anunciado que su objetivo final es expandir la zona de libre comercio al resto de los 1.210 kilómetros cuadrados del distrito de Pudong, literalmente ‘al este del río Pu’.

Pero la gran sorpresa la dieron en enero varios funcionarios del gobierno central que, en declaraciones a la prensa china, aseguraron que antes de final de año ya darán su visto bueno a una docena de FTZ más. Es un plazo de tiempo mucho más corto de lo esperado inicialmente por todos los analistas, y vaticina una reforma mucho más rápida de la que lideró Deng Xiaoping. De momento, en todas las quinielas está la aprobación de las FTZ de Zhoushan (especializada en el comercio marítimo), Qingdao, Chengdu (el núcleo industrial más pujante del centro del país), Wuhan, y Hangzhou (centro neurálgico de tecnología de telecomunicaciones e Internet).

A otra velocidad

“El objetivo último es preparar al Gobierno y al sector empresarial para el último salto en la estrategia de apertura al mundo de China”, sentencia Chun Chang. Y Galán cree que lo está haciendo excepcionalmente bien. “Aunque muestra cierta torpeza en la forma que tiene de comunicar los cambios al mundo empresarial, el gobierno chino está tomándose muy en serio el objetivo de convertir a Shanghái en una capital global de primer nivel: se está trabajando tanto el *hardware*, es decir, la construcción de magníficas infraestructuras,

CHINA HA DADO UN PASO DECISIVO: LA PUBLICACIÓN DE UNA LISTA NEGATIVA CON TODO LO QUE NO ESTARÁ PERMITIDO EN LA FTZ

como el *software*, al que demuestran las reglas de juego de la FTZ, la concesión de visados para gente con talento especial, o el hecho de que Shanghái sea líder mundial en educación como demuestra el último informe PISA”.

Los analistas coinciden en que una transformación de este calado sólo es posible gracias al autoritarismo del régimen y al hecho de que cada hornada de líderes tiene toda una década para imprimir su sello en el rumbo del país. “Están pensando a lo grande y haciendo proyectos faraónicos con la vista puesta en el largo plazo. Esa visión es evidente también en las reformas jurídicas que abordan, y que democracias más sofisticadas como la nuestra difícilmente pueden poner en marcha porque generan grandes asimetrías”, explica el consultor de 2Open. “En China pueden aislar una zona y probar cosas. En nuestro ordenamiento jurídico sería inconcebible y no entenderíamos que la normativa de una zona fuese tan diferente. China juega con velocidades muy distintas a lo largo del país. Algunas zonas están en punto muerto, o casi con la marcha atrás, y Shanghái ya va en sexta velocidad y están intentando pulsar el turbo”.

Por todo ello, la pregunta que ahora flota en el aire es si China acompañará las refor-

“EN CHINA PUEDES AISLAR UNA ZONA Y PROBAR COSAS. EN ESPAÑA SERÍA INCONCEBIBLE”, EXPLICA GALÁN, DIRECTOR DE 2OPEN

mas económicas con otras en el plano político. De hecho, muchos especularon con la posibilidad de que en la FTZ no se aplique la censura que actualmente impide el acceso a una Internet libre, lo que se conoce como la Gran Muralla Cibernética. Xu Bin tiene claro que no va a ser así. “Podemos esperar que las condiciones sean las mismas para empresas chinas y para empresas extranjeras, que disminuya la corrupción, que el estado de derecho se fortalezca, que se proteja la propiedad intelectual... Pero no que China vaya a abrazar la libertad, y los valores democráticos occidentales”.

El gerente de una importante multinacional española, que accede a hablar con *Forbes* en condición de anonimato, coincide con Xu. “Quien piense que la democracia tiene que llegar pronto o tarde, se equivoca. Para empezar, porque ni siquiera es una demanda de la población local, que todavía antepone su bienestar económico a las libertades individuales. En la prensa occidental se habla mucho de la disidencia, de los activistas sociales y políticos, y eso lleva a que muchos crean que su postura está generalizada, cuando lo cierto es que todos ellos suman una minúscula minoría de la población”.

Y eso es, precisamente, lo que permite a Hong Kong suspirar tranquila. Desde que se anunció la creación de una zona de libre comercio en Shanghái, la ex colonia británica, que disfruta hasta 2047 del estatus político y económico especial bajo el lema ‘un país, dos sistemas’ que permitió su devolución a China en 1997, ha visto con preocupación cómo se ha ido desarrollando la legislación que la regirá. Muchos temen que sea el principio del fin para la ciudad que lleva una década liderando el ranking de las economías más libres del planeta.

“Es un error pensar que Shanghái puede ser como Hong Kong”, aseguró Susan Finder, analista del bufete de abogados Practical Law China, al diario *South China Morning Post*. “Cualquier cambio institucional llevará su tiempo. El Gobierno quiere alinearse con las prácticas de negocios internacionales, pero eso no quiere decir que pueda copiar las leyes de Nueva York e implantarlas en la FTZ”. Por ello, todavía falta seguridad jurídica. Y, como apunta el vicepresidente del departamento de Investigación del Instituto Global Fung, Xiao Geng, “si en el plazo de un lustro no se construye un buen sistema legal, podría generar caos”.